

MARXISMO Y RELIGION

Aunque Otto Maduro no hubiera escrito más que las 38 páginas de la introducción y las 22 de las conclusiones, se justificaría con creces su publicación por Monte Avila. La lectura de este libro habría que recomendarla a todos los interesados en el marxismo y el papel de los movimientos religiosos en el cambio social. No creo que este juicio laudatorio sea motivado solamente por mi aprecio y amistad con el autor. En realidad, a lo largo de su lectura me han acompañado diversos y variantes sentimientos. La introducción provocó verdadero entusiasmo por la madurez y el talante libre y creador con que este estudioso venezolano aborda el marxismo, así como la sinceridad con que expone su autocrítica dos años después de haber escrito el trabajo central que presenta este libro: lectura interpretativa de La Ideología Alemana de Marx y Engels. Ambas actitudes —autocrítica y uso del marxismo como mero instrumento históricamente delimitado— se apoyan mutuamente y son posibles, creo yo, porque el deseo de servicio al pueblo es antepuesto por el autor a su posible función de ser uno entre los escolásticos marxistas que ganan su pan académico como mediocres repetidores en universidades criollas y foráneas.

En toda la obra de Maduro hay un gran esfuerzo por la claridad y es patente su deseo de no escribir sólo para académicos, sino preferentemente para los luchadores por la liberación del pueblo.

El cuerpo central de la introducción lo constituyen unas

páginas densas y de inusitada claridad donde el autor se manifiesta como cristiano que ve útil el manejo de la herramienta marxista para instrumentar su trabajo en la liberación del hombre. Por su gran interés reproducimos a continuación los párrafos más notables de esa parte.

El trabajo central es una exégesis —bastante althusseriana— de la obra de Marx y Engels "La Ideología Alemana" y la interpretación que ahí se hace del fenómeno religioso. Es una exégesis concienzuda, metódica y rigurosa. Sin embargo mi interés personal bajó un poco al encontrar allí una actitud menos creativa del autor. Sin duda será de gran ayuda para quien quiera entender esa obra marxengelsiana; pero para los que hayan leído la obra y tengan una actitud bastante crítica sobre algunos aspectos de ella, esta parte les resultará menos apasionante. Con frecuencia demasiado dócil y hasta defensiva. Claro que sin pasar por ella tal vez el autor no hubiera llegado a la etapa actual.

De nuevo en la parte final de las conclusiones es Otto Maduro el que nos habla en forma más independiente y debo confesar que en este caso y sobre este tema me interesaba más su opinión personal que la de Marx. Ahí de nuevo brota la crítica a Marx y la autocrítica a lo escrito en la páginas anteriores que devuelve todo el horizonte de la creatividad y libera a los movimientos populares de la tutoría paralizante de ciertas elaboraciones meramente académicas. (L.U.)

EXTRACTOS DE LA INTRODUCCION DEL LIBRO

Hay muchas concepciones del marxismo y no sólo una, esto es cierto. Hay concepciones imitativas, dogmáticas y burocráticas. Hay incluso interpretaciones burguesas del marxismo, las cuales intentan "recuperarlo" cuando ello parece más viable que eliminarlo. Uno de los obstáculos a una lectura revolucionaria fértil del marxismo en medios religiosos reside en los prejuicios antimarxistas de muchos creyentes. . . y estos prejuicios, a su vez, son a menudo un efecto parcial de los prejuicios antirreligiosos de muchos marxistas. Quizás, por ello, sea interesante señalar cuál sea mi personal concepción del marxismo a fin de facilitar una lectura consciente —pero crítica y abierta, por ende— de este trabajo.

Considero al marxismo como una herramienta, como un útil, como instrumento de trabajo. Sé muy bien que ésta no es la única manera de considerar el marxismo. Hay quienes lo consideran como una filosofía, como una concepción

del hombre (ya sea para defenderlo, estudiarlo "objetivamente" o refutarlo en bloque); hay quienes lo tienen por la única verdad absoluta, total y definitiva; hay quienes lo ven casi como una nueva religión (para creer en ella ciegamente o para negarla sin concesiones). Todos estos puntos de vista son posibles y tienen, como cualquier punto de vista, sus argumentos a favor y sus puntos débiles. No niego el interés de estos diversos puntos de vista ni me voy a dedicar aquí a examinarlos, pues no es ésta la ocasión, pero sí sostengo que, para que el marxismo pueda servir de algo en la verdadera liberación de los explotados puede ser sumamente conveniente considerarlo, repito, como una simple herramienta, como un útil, como un instrumento de trabajo.

Ninguna herramienta sirve para todo, ni para todo el mundo, ni en todo momento y lugar, ni utilizada de cualquier modo. El marxismo tampoco. El marxismo sirve para algunas tareas, según los intereses de ciertos grupos y bajo determinadas condiciones de utilización. Toda herramienta es elaborada para resolver algunos problemas, pero ninguna los resuel-

ve por sí sola. El marxismo tampoco. Quienes en definitiva resuelven o no los problemas son los hombres, para lo cual ciertas herramientas pueden o no serles útiles; no es la herramienta, en cualquier caso, la que resuelve el problema. El marxismo tampoco. . .

Considero, pues, al marxismo como una herramienta útil para los trabajadores y sus aliados en la lucha de clases contra el capitalismo y por el socialismo. Pero no lo concibo como un recetario, sino como una herramienta que —para que sea útil en vistas de aquellos objetivos— debe ser utilizada consciente y críticamente en el análisis de las contradicciones sociales y en la transformación de las relaciones sociales. Concibo al marxismo como un instrumento que —así como un arado puede ser fundamental e indispensable en las labores agrícolas— sin dejar de ser aun una herramienta fundamental e indispensable en la lucha de los trabajadores por el socialismo, es susceptible de desarrollos, correcciones y transformaciones profundas e incesantes.

Quizás debería decir que el marxismo, así como el juego de llaves para el mecá-

MADURO, Otto, *Marxismo y Religión*, Monte Avila Editores, Caracas 1977.

nico, es un conjunto de herramientas y no una sola. Muchas de ellas pueden ser útiles en algunas ocasiones; otras, en cambio, inmejorables en ciertas circunstancias. La teoría marxista de la religión (TMR) sería, en tal sentido, una de las herramientas de ese juego. . . .

¿Y el ateísmo marxista, dónde queda? . . . Todo depende de la concepción que uno comparta en cuanto al marxismo.

Para quienes el marxismo es una filosofía global, una concepción total e indivisible del hombre, una verdad absoluta y/o una cuasirreligión, el ateísmo es absolutamente inherente e inseparable al marxismo. Entre quienes sostienen una tal concepción del marxismo se encuentran no sólo los marxistas dogmáticos, sino los más sagaces defensores del sistema capitalista también. ¿Por qué? Por una razón, al menos: es mucho más fácil negar cualquier teoría en bloque que examinar sus aspectos negativos y positivos, y ello será tanto más fácil cuanto que ese bloque sea asociado a uno de sus aspectos más discutibles, convirtiéndolo en algo "fundamental, intrínseco e inseparable" de todos los demás aspectos. Eso es algo que muchos defensores del capitalismo han tratado de hacer con el marxismo, convirtiendo al ateísmo dogmático en algo "fundamental, intrínseco e inseparable" de todos los demás aspectos de la teoría marxista y, sobre todo, de la TMR. De ese modo no sólo se espanta a los creyentes lejos del marxismo, sino que además se les impide, de entrada, la utilización de cualquier aspecto del marxismo en la lucha contra la explotación del hombre por el hombre. Es importante darse cuenta de esa táctica y no dejarse envolver por ella. La mejor manera de saber si el ateísmo dogmático (que, por cierto, no es el único tipo de ateísmo posible) es "separable" del marxismo o no —y de la TMR en particular— es, precisamente, separándolo. Entonces, en la práctica, se verá quién tenía razón. En tal sentido, hay quienes pensamos que es preferible, para la lucha revolucionaria por el socialismo, para los intereses de obreros, campesinos y sus aliados, concebir el marxismo como un instrumento de análisis y de transformación de la sociedad, despojándolo de todo aquello que (como el ateísmo dogmático) impida su utilización fértil y correcta en aquel sentido, liberándolo de todo lo que impida su enriquecimiento y su aplicación creadora a nuevas situaciones.

Para muchos enemigos del marxismo —defensores del capitalismo— esta concepción del marxismo se les hace difícil de combatir en la medida en que ellos están acostumbrados a la táctica de "MARX dijo. . . por lo tanto tú, marxista, piensas. . .". Ante este tipo de argumentos falaces habría que responder, a menudo, diciendo: "A mí qué me importa si MARX dijo o no tal cosa; a mí lo que me interesa es si eso —hoy en día— es útil— es útil o no para las luchas de los explotados contra la explotación. . . si es útil, aunque MARX lo haya combatido,

trataré de utilizarlo; si no, aunque MARX lo haya defendido hasta la muerte, trataré de superarlo".

. . . MARX y ENGELS estaban totalmente convencidos de que toda religión es falsa y nociva para la lucha revolucionaria del proletariado. Aún más, MARX y ENGELS pensaban que no había que preocuparse demasiado por luchar contra ninguna religión, ya que todas la religiones desaparecen definitivamente al desaparecer el capitalismo. Sin embargo, MARX y ENGELS nunca imaginaron prohibir la religión, ni antes ni después de la revolución socialista. . . precisamente porque estaban seguros de que toda religión no es sino un producto social y que, por ende, toda religión desaparecerá al desaparecer sus causas sociales. Ahora bien ¿cambia ello en algo la posible utilidad de la TMR? Sólo si adoptamos una actitud dogmática e ingenua (atea o antiatea), sólo si "creemos" en el marxismo (o en el antimarxismo) en lugar de utilizarlo, en vez de servirnos de él, veremos entonces a la TMR perjudicar a los trabajadores y obstaculizar las luchas populares. Si, en cambio, adoptamos una actitud responsable, crítica y creadora frente a la TMR, si somos conscientes de las limitaciones, prejuicios y exageraciones de MARX y ENGELS, si nos percatamos de que la TMR es una herramienta imperfecta, defectuosa, incompleta y provisional, entonces poco importa el ateísmo marxista. Lo que sí importa es sabernos servir correctamente de la TMR en nuestro combate y, al par, saber enriquecerla, corregirla, completarla y superarla en una permanente confrontación con la cambiante realidad de la lucha de clases y de las instituciones religiosas.

Muchos "marxistas", cuando quieren analizar la realidad en la que viven y tomar decisiones para transformarla, acuden a los libros de MARX, ENGELS y LENIN cual si fuesen textos "sacros". Entonces, armados de citas, regresan al combate y dicen "he aquí lo que sucede, he aquí lo que hay que hacer, porque MARX dijo...". Pero MARX, ENGELS y LENIN no eran brujos ni adivinos: sus trabajos no son, ni pretenden ser, una receta dogmática basada en premoniciones infalibles. Sus trabajos fueron de análisis concretos de situaciones concretas hoy inexistentes, junto con el desarrollo de instrumentos de análisis y de lucha que sólo pueden servir para algo hoy día si son utilizados —como MARX, ENGELS y LENIN lo hicieron— de manera crítica, creadora, consciente y responsable. Para que, hoy, el marxismo nos sirva de algo, es preciso tratarlo "irrespetuosamente". Lo que MARX y ENGELS han dicho no es interesante en sí mismo: ello nos interesa para la lucha revolucionaria en la sola medida en la cual nos facilite la difícil tarea de analizar nuestra realidad en vistas de su transformación. No debemos caer en la confusión simplista de lo dicho por ellos con la realidad actual. MARX y ENGELS no sabían nada del siglo XX ni del tercer

mundo de nuestros días. . . es a nosotros a quienes toca inventar una utilización novedosa, creadora y crítica de los instrumentos de análisis marxistas que pueden aún ser útiles hoy. Es a nosotros —y no a algún "texto sagrado"— a quienes toca decidir cuáles son las partes muertas, inútiles y perjudiciales del marxismo clásico aquí y ahora. Habría, por ejemplo, que ver si el ateísmo dogmático de MARX y ENGELS es o no una de esas partes muertas.

Mi opinión es afirmativa. Pienso que el ateísmo de MARX y ENGELS —al menos como ellos mismos lo concebían y practicaban— es inútil, e incluso perjudicial, para el proceso revolucionario contemporáneo, particularmente en el tercer mundo. Esto no quiere decir que yo piense que "hay que ser creyente para ser revolucionario" ni que "un ateo no puede ser revolucionario". Nada de eso. Lo que quiero decir es que me parece que un creyente no es necesariamente menos revolucionario que un ateo por el simple hecho de ser creyente. Y viceversa. Lo que decide, pienso, del carácter revolucionario de un militante o de un grupo político no es en modo alguno sus creencias religiosas o antirreligiosas, sino la profundidad de su esfuerzo por servir a las masas, aprender de ellas y avanzar con ellas.

Hay ideas religiosas reaccionarias, sin duda, como la de que "Dios no quiere la revolución socialista". Contra ese tipo de ideas hay que utilizar instrumentos de lucha eficaces. La TMR, me parece, es —todavía hoy— uno de los mejores. Así como es arcaico utilizar la palma de la mano para medir la fiebre de un enfermo si disponemos de un termómetro, es igualmente arcaico utilizar insultos para criticar las ideas religiosas reaccionarias o cirios para autocriticarse cuando se dispone de instrumentos como la TMR. Pero así mismo, de igual modo que es reaccionario oponerse al mejoramiento de los medicamentos para combatir el paludismo y al enriquecimiento de la TMR para combatir las ideas religiosas reaccionarias.

No sólo hay ideas religiosas reaccionarias. Hay ideas religiosas revolucionarias, como la de que "Cristo nos enseña a comprometernos totalmente en la lucha por la liberación de los oprimidos". Hay, también, ideas ateas reaccionarias, como la de que "lo único importante es hacer dinero, fama y poder en esta vida, pues no hay otra". Pero hay ideas ateas revolucionarias: "la liberación de los oprimidos es una tarea política a realizar en este mundo". Entre las ideas religiosas y ateas verdaderamente revolucionarias hay, sin duda, una cierta contradicción, pero no una contradicción fundamental, sino secundaria (si vemos las cosas desde el punto de vista de los intereses objetivos de los explotados y no desde el punto de vista de los intereses de los explotadores). La contradicción ideológica fundamentales entre ideas reaccionarias (materialistas o religiosas) e ideas verdaderamente revolucionarias (ateas o no). ○